

OPERACIÓN HAGEN

**El misterio del proyecto nuclear Nazi
que pudo cambiar la II Guerra Mundial**

FELIPE BOTAYA

Colección: Nowtilus Ficción
www.nowtilus.com

Título: *Operación Hagen*
Subtítulo: *El misterio del proyecto nuclear Nazi
que pudo cambiar la II Guerra Mundial*
Autor: Felipe Botaya

© 2005 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3.º C, 28027-Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Responsable editorial: Teresa Escarpenter

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró
Diseño y realización de interiores: Grupo ROS
Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-9763-225-7
EAN: 978-849763225-6
Fecha: Octubre 2005

Printed in Spain
Imprime: Imprenta Fareso
Depósito Legal: M. 42.703-2005

III

Reunión con el «Grupo Kammler»

Este año de 1944 iba a ser muy duro para el ejército alemán. «A pesar de las recolocaciones defensivas» como llamaba Goebbels a las retiradas en su diario «*Volkskicher Beobachter*», se podía ver claramente el avance arrollador del enemigo en todos los frentes. Sólo se esperaba el ataque a la muralla del Atlántico, pero ¿por dónde?

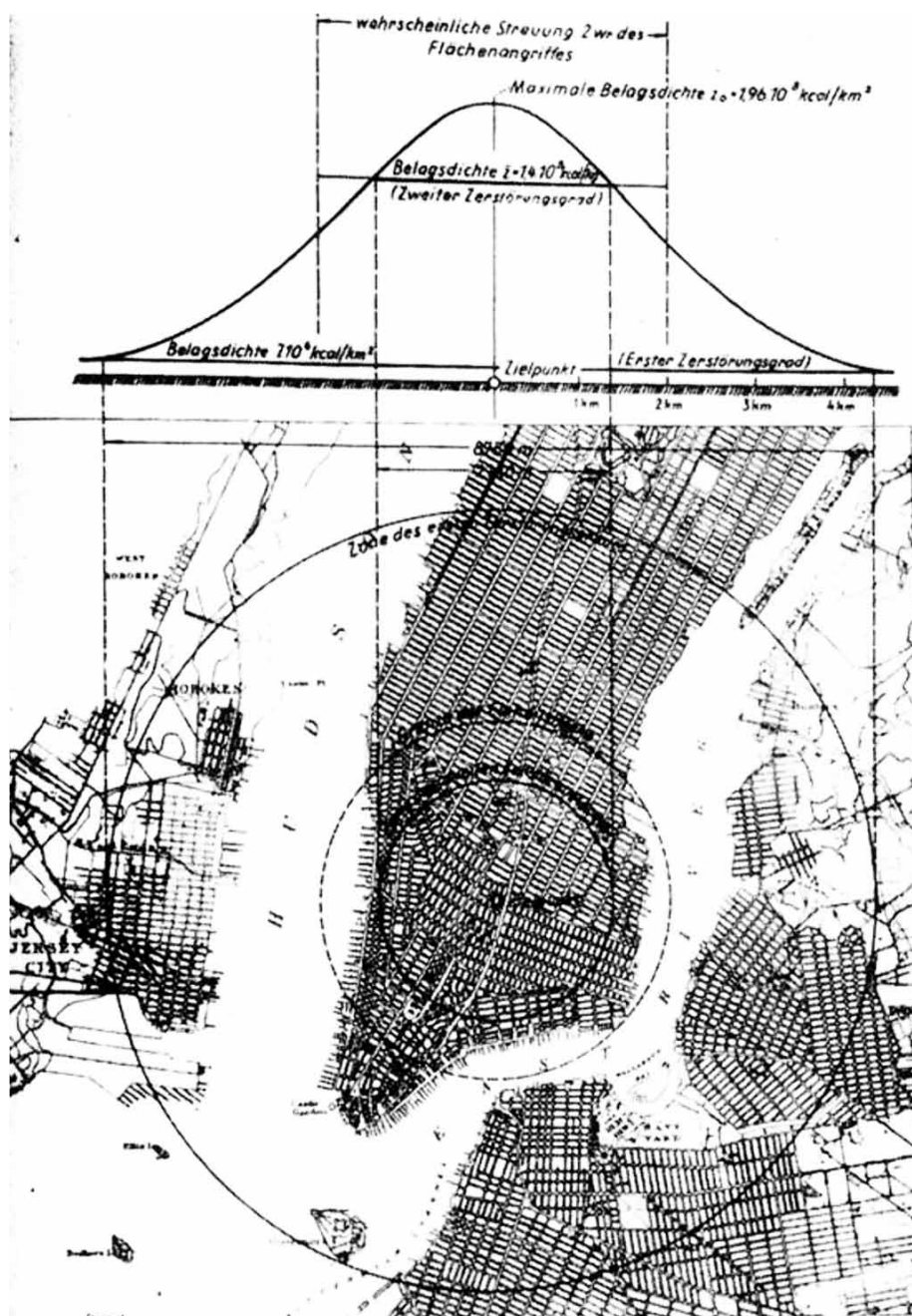
Stefan y Klaus ya trabajaban el proyecto de Galland. Estaban de acuerdo en el tipo de avión que deberían perfeccionar y utilizar en los futuros objetivos, el Heinkel He 177 V-38. Ésta era la denominación del modelo más moderno en fabricación. Hasta ese momento en la Luftwaffe los mayores aviones de bombardeo eran el Heinkel He111 y el Focke Wulf Fw 200.

El primero se había distinguido en los bombardeos sobre Inglaterra y había demostrado sus limitaciones tanto en carga operativa como en radio de acción, siendo derribados en gran número, con un coste insostenible en tripulaciones. El segundo era originalmente un avión civil de pasajeros convertido en caza-barcos en la batalla del Atlántico. A pesar de ser un avión cuatrimotor bien desarrollado técnicamente, sus prestaciones limitadas en carga de bombas, lo hacían inservible en bombardeos estratégicos de largo alcance.

Aunque ya se habían entrevistado con el general SS Dr. Kammler en una ocasión, hoy 18 de enero por la tarde tenían una reunión de alto nivel en la *Virus Haus* en Berlín Dahlem con el General Kammler, el Barón Von Ardenne y el Dr. Wilhelm Ohnesorge, Ministro de Correos y Telecomunicaciones (Reichpost). Aunque el «Grupo Kammler» era más numeroso y ubicado en diversas instalaciones repartidas por todo el Reich, éste era todo el grupo de mando operativo del proyecto atómico alemán de las SS, bajo la dirección de Kammler. Era el grupo más secreto de Alemania. También estaría presente Adolf Galland.

Por lo que intuían Klaus y Stefan parece que el equipo del general Dr. Kammler había desarrollado con éxito un nuevo tipo de bomba, diferente

Diversos círculos concéntricos partían desde un centro, como las anillas del tronco de un árbol. La diferencia con un árbol es que aquel plano era de la ciudad de Nueva York. No era un secreto para un piloto. Galland se acercó sonriendo y los presentó a los demás. Tras las saluciones de rigor y en un clima sorprendentemente distendido dió comienzo la reunión puntualmente a las 15:00. De hecho Klaus y Stefan iban a escuchar qué les



Plano de Manhattan realizado por las SS científicas, con las consecuencias calóricas de una explosión nuclear sobre Nueva York. Original de 1942

ofrecían para poder desarrollar el plan de Galland, aportando sus conocimientos aéreos.

El general Dr. Kammler abrió la sesión explicando la situación.

—Apreciados amigos, no quiero rangos en este momento. Una vez fuera seguiremos el escalafón de mando, pero no aquí. Creo que será más cómodo para todos. Podemos hablar con absoluta claridad. No habrá represalias —sonrió tras esta última afirmación—. No tengo ni que decirles que lo que aquí se hable es del máximo secreto y afecta a la seguridad del Reich. Cualquier comentario externo sobre este asunto se pagará con la vida, incluyendo la de la familia del delator.

Desde luego Kammler no se andaba con rodeos.

—En primer lugar, y debido a la importancia de nuestro desarrollo, quiero que sepan que tenemos oficialmente a un equipo de científicos que trabajan como señuelo para los aliados, en el proyecto de un reactor atómico sin interés militar bajo la dirección de Werner Karl Heisenberger. Sin embargo, las SS y yo como máximo responsable hemos unido a dos equipos totalmente desvinculados del de Heisenberg para un desarrollo militar. Ni siquiera el ministro de armamento Speer está al corriente de nuestro trabajo. Trabajamos así ya que tenemos fundadas sospechas de actividad clandestina contra cualquier proyecto militar y contra éste en particular. Solamente pueden intervenir en él técnicos y personal militar de la máxima confianza. Nuestro equipo ha desarrollado una nueva bomba que utiliza uranio e isótopos radioactivos en su composición y que cuando estalla produce la liberación del átomo, con unos efectos destructores inimaginables.

Kammler utilizó un proyector y apareció en una pantalla lo que parecía ser una bomba aérea de aspecto convencional, pero más chata. Los alerones estabilizadores parecían ser también un poco más grandes que los de las bombas convencionales. Al margen de estos detalles y para alguien que no conociese nada del asunto, era una bomba aérea de aspecto normal y corriente.

—Lo que ven en esta imagen es la bomba vacía, un prototipo para el túnel de viento y aerodinámica, pero cuyo diseño interno y externo ya está prácticamente acabado.

—Esta bomba, pero en una versión algo inferior, ya ha sido usada con éxito contra fuerzas terrestres soviéticas en la Batalla del saliente de Kurks/Orel en junio-julio del año pasado. Todo el regimiento 19 del Ejército Rojo, hombres y material, desapareció de la faz de la tierra en unos segundos. La

VII

Reunión con el Führer

—¿Cómo era el Führer de cerca? —inquirió Williams—. La imagen que podemos tener de él actualmente no es buena. Usted ha estado reunido con él, le ha conocido...

—Siempre he creído que hemos sido contemporáneos de alguien que de verdad ha hecho historia y ha cambiado el curso de la misma —respondió Stefan—. Todos hemos oído hablar de César, Alejandro Magno, Gengis Khan, Napoleón, etc., y suponemos cómo eran, lo que hicieron y un aura de mitificación les rodea, pero con Hitler hemos convivido, tenemos fotos, filmaciones, grabaciones y hay todavía testigos de quien fue, para bien o para mal.

—Puedo decirles que en el trato normal, era cortés y amable. No era alguien excepcional, ni destacaba por algo concreto. Lo que sí puedo decirles es que tenía una memoria espectacular, sobre todo en detalles técnicos y desde luego su persona emanaba autoridad y mando. Eso lo diferenciaba de los demás. Con nosotros siempre fue amable y con quien se podía hablar de todo.

—Pero, ¿en qué residía su liderazgo? ¿Qué es lo que atraía a la gente de él? —Williams parecía querer llegar a la esencia del liderazgo.

—Esa es una buena pregunta, teniente —contestó Stefan—, y muchas veces he pensado en qué consistía su atractivo político y como persona. Creo que es muy simple: era un líder real.

—¿Qué quiere decir con eso, herr Dörner? —inquirió con curiosidad el sargento Hanks—. También son y han sido líderes Roosevelt, Eisenhower, Kennedy, Carter, Bush, Reagan, Adenauer, Willy Brandt, Mitterrand, y un largo etcétera.

—La diferencia entre esos ejemplos y Hitler, que además es lo que diferencia al líder de unos políticos profesionales como los que cita usted, es la creencia en la misión y sobre todo en que «DICE y HACE» —Stefan hablaba con claridad—. Hitler DECÍA y HACÍA, con todas sus consecuencias y

eso demostraba al pueblo seguridad en momentos muy difíciles. Unos políticos sólo hablan y no hacen, otros sólo hacen y no hablan. No se la juegan. Él sí. Hitler era un hombre con una misión y además sabía trasmitirlo. De esos ejemplos políticos que me ha citado, pocos pasarán a la posteridad y desde luego ninguno de ellos al nivel de Hitler. Son profesionales de la política que viven a golpe de encuestas y que tienen miedo a su propio pueblo. ¿Se han fijado en qué poco se relacionan con su pueblo? Alemania creía en Hitler.

Los dos militares callaron ante la explicación. Nadie les había planteado una lectura de la figura de Hitler bajo aquel prisma. No sonaba descabellado, pero ellos no podían admitir algo así. El mundo actual no podía contemplar así a la figura de Hitler. El magnetófono y la cámara de vídeo sonaban suavemente indicando que seguían siendo testigos de lo que allí se decía. El sargento Hanks comprobó que había cinta suficiente en ambos aparatos para seguir la entrevista.

—Les explicaré como fue la reunión con Hitler en Berlín... —Stefan continuaba sus recuerdos de forma metódica y segura.

Galland ya les estaba esperando en el comedor de oficiales del Luftministerium. Parecía más nervioso que el día anterior al teléfono según adivinó rápidamente Stefan.

—¿Qué te pasa, Adolf? —preguntó directamente.

—Acabo de recibir la noticia del inicio de lo que parece ser una nueva ofensiva soviética. Todo el frente sur está sufriendo un ataque descomunal. La información que tengo es que luchamos 10 a 2 en soldados y en carros 10 a 1. ¡Insostenible! Ya no quiero deciros como estamos en aviones. Los tenemos casi todos defendiendo Alemania!. En el frente centro y norte ya se observan movimientos de tropas rusas y esperamos un ataque muy pronto —Galland se sentó en una mesa. El resto siguió su ejemplo—. Esto puede ser un problema para nuestro proyecto.

Pasaron varios oficiales de alto rango que intercambiaron saludos cordiales con el grupo. Desde luego no pasaban desapercibidos.

—Bueno, ya veremos hasta donde llega su avance... —trató de calmar Klaus—. No es la primera vez que sostenemos las posiciones.

—Klaus tiene razón. Evidentemente no es la mejor noticia posible, pero quiere decir que hemos de trabajar más deprisa. Puede ser muy bueno que nos veamos esta tarde con el Führer —Stefan estaba animado—. Seguro que adelantaremos pasos.

El menú fue servido rápidamente, ya que era común para toda la oficialidad.

Tras una conversación algo más distendida, Stefan entró en detalles. Fue explicando cada objetivo analizado, sus ventajas e inconvenientes y finalmente expuso el de Tunguska. Sus compañeros compartían la explicación y añadían detalles de interés o respondían a dudas.

—Pero..., entiendo el porqué, pero veo difícil el cómo —Galland se reclinó sobre su silla—. Es un objetivo de larga distancia y requerirá un avión muy diferente a las versiones actuales del He-177. Tendréis que pasar sobre una gran área de territorio enemigo, sin posibilidad alguna de rescate si algo va mal.

—Asumimos esa situación. Forma parte de nuestro trabajo como soldados —Stefan se giró hacia Georg—. Georg ha preparado rutas de escape si la cosa se pone fea, hacia norte y sur, ¿verdad?

—Así es, pero piense Herr General der Jagdflieger que pretendemos volar hasta un techo de 10.000 mts —Georg se dirigió a Galland—. No hay avión que nos pueda alcanzar a esa altura.

—Georg —interrumpió Galland— es cierto que esa es mi graduación, pero estamos aquí para trabajar y pienso ayudaros. Olvídate de los formalismos ahora.

Georg estaba realmente azorado. Galland era un auténtico héroe de la Luftwaffe, con alta proyección pública y Stefan y Klaus no le andaban a la zaga. Se sentía muy alejado en distinciones militares de aquellos hombres. Él había sido siempre alguien más de trabajo técnico de oficina y su experiencia militar directa era muy escasa.

—Ya te lo he dicho en muchas ocasiones, Georg —Stefan sonreía—, trata de olvidar nuestro rango cuando estemos trabajando. De cara a los demás y sobre todo esta tarde, guarda las formas.

—He de deciros que me gusta la propuesta. Ahora sólo falta convencer al «jefe».

La Cancillería asomaba imponente en la Wilhelm Straße. El coche de Galland llevó a todo el grupo hasta el aparcamiento interno del edificio. En condiciones normales, Galland hubiese ido andando, ya que la distancia era muy corta, pero la importancia del proyecto y la información que portaban, le hizo cambiar de opinión.

Varios oficiales de las SS del servicio directo del Führer intercambiaron los saludos militares de rigor e hicieron pasar a todo el grupo a una sala subterránea. Sorprendentemente, a pesar de que la nueva Cancillería era inmensa, esta sala era más bien pequeña, lo que hacía la reunión más «íntima».

en el Reich. La mayoría de los generales del estado mayor opinaban así, pero Hitler ya creía entonces que sería por la costa normanda. La pregunta era: ¿cuándo? Los servicios secretos alemanes trabajaban a destajo para descubrir cualquier dato que les permitiese adelantarse a los acontecimientos.

Mientras todo esto sucedía, Rommel iba construyendo más y más defensas costeras para detener a cualquier fuerza de invasión en la misma playa. Su estrategia era que había que pararle allí mismo e impedir que pudieran mantener una cabeza de playa. El resto del estado mayor opinaba al revés y consideraba que se les podía destruir en el interior con fuerzas panzer.

Stefan colgó su guerrera y su gorra en el perchero de la entrada. Abrazó fuertemente a Claudia y fue separándose de su rostro lentamente. Su voz sonaba muy suave a los oídos de su mujer.

—Voy a estar pocos días en Berlín, Claudia. Nos han destinado a Praga para continuar con el proyecto en el que estamos involucrados todo el equipo.

—Stefan —le miró con ojos condescendientes—, quizás no lo sabes, pero yo también estoy involucrada en ese proyecto.

Stefan estiró los brazos tomando a su mujer por los hombros.

—No lo puedo creer. Explícame, ¿cómo es posible? ¡Qué casualidad!

Claudia sonreía.

—Ya te había dicho que estaba en la cátedra de Física de la Universidad Humboldt en Berlín, con el equipo del Dr. Werner Zieser...

—Ya, pero ¿cómo ha sido? —la voz de Stefan era de incredulidad aunque su rostro mostraba una sonrisa de aceptación de esa circunstancia del azar.

Claudia continuó:

—Con la entrada en la guerra total el año pasado, el gobierno ha puesto a los mejores equipos de científicos a trabajar rápida y coordinadamente en los proyectos de la máxima prioridad para la victoria final. El Dr. Werner Zieser y todos nosotros estamos también en el proyecto atómico. Mientras estabas fuera, todo se ha sucedido de forma muy rápida. Sé que tu proyecto se llama Hagen y es sobre una bomba atómica que deberás lanzar en algún punto de territorio enemigo. No tengo más noticias de tu misión.

Claudia miraba fijamente a Stefan. Se adivinaba también una sonrisa en su rostro. Stefan seguía en silencio, esperando más explicaciones de su mujer.

X

De nuevo en Berlín

—Nos ha sorprendido mucho el comentario anterior del general SS Dr. Kammler, sobre la existencia de discos voladores en Praga. Incluso nos ha llamado la atención el sistema de propulsión de los mismos. ¿Qué puede decirnos sobre esas naves? ¿Realmente existieron? Vuelve a sonar increíble Generalmajor Dörner —Williams revisaba los apuntes que iba tomando al margen de grabaciones y filmaciones.

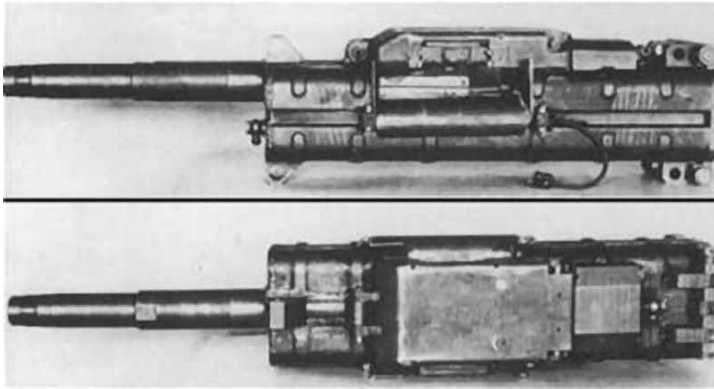
—Sé que lo que les explico suena futurista o increíble, pero así fue —Stefan miraba a su interlocutor—. El motivo de ello es que no ha habido una explicación después de la guerra a todos estos adelantos. Parece haber habido una cortina oficial de silencio. No sólo existieron, sino que pude ver uno de ellos y realizar un corto vuelo que más tarde les explicaré.

—Eso es una fantasía herr Dörner —Hanks estalló— puedo comprender que usted defienda a su país, pero una nave como esa es algo absurdo.

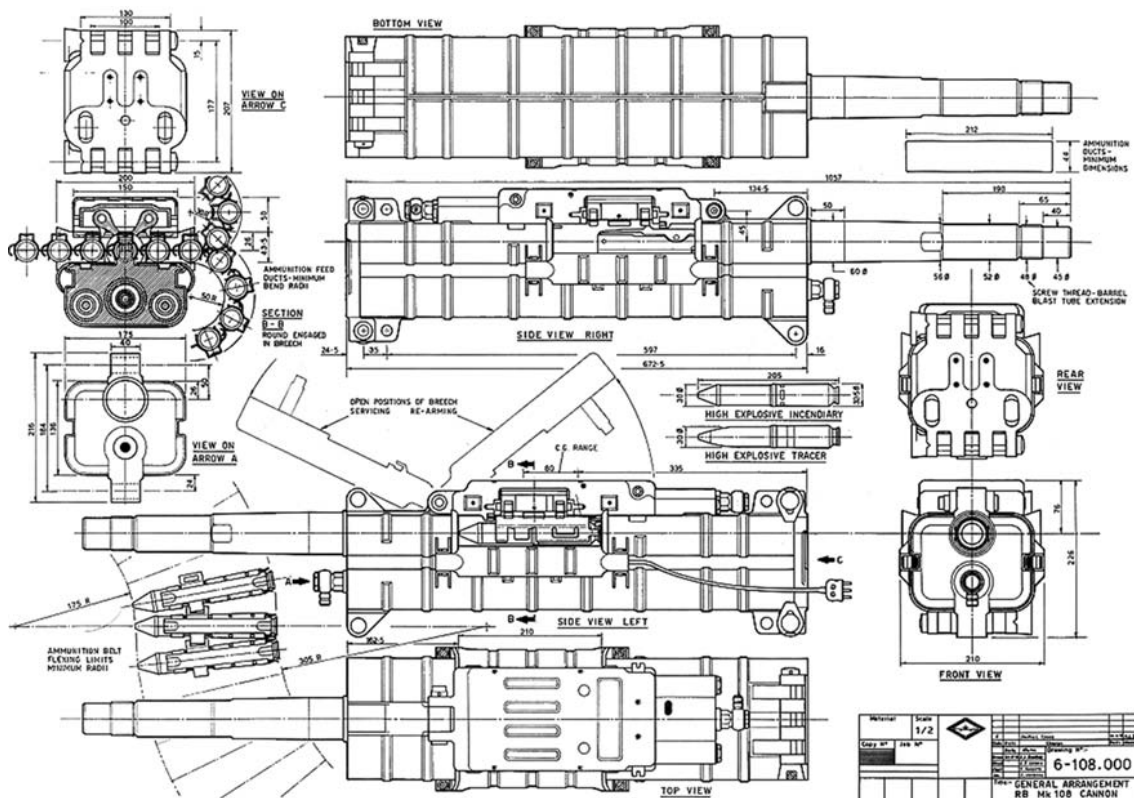
—Bueno recuerde que su país, los Estados Unidos, en los años 50 ya habían desarrollado naves circulares como el Avrocar. Técnicamente los desarrollos americanos no fueron gran cosa y oficialmente se paralizó la investigación. Creo que ahora lo mejor es continuar con el relato de nuestro regreso a Berlín antes de trasladarnos a Praga —de nuevo Stefan retomó el hilo explicativo de su experiencia.

Claudia estaba muy contenta de volver a ver a Stefan. Hacía un día soleado y la luz entraba a raudales por las ventanas de su piso. Se adivinaba ya la primavera. Se veía una cierta actividad de tiendas y gente comprando algunos de los pocos productos disponibles.

Aquel año de 1944 iba a ser crucial para Alemania. Se oían rumores de un ataque aliado a la fortaleza europea o «Festung Europa», como decía el «Wochenschau Berichte» los famosos noticiarios semanales de cine. Todo parecía indicar que el Paso de Calais era la zona idónea para entrar



El cañón Rheinmetall-Borsig MK-108 de 30mm.
Abajo plano del cañón y munición empleada:
explosiva (izquierda) e incendiaria (derecha)



XI

Aeródromo de Letov - Protectorado de Bohemia y Moravia

Anocheecía y la ciudad aparecía gris. Una fina lluvia caía continuamente y hacía que todo adquiriese el mismo color. El JU52 realizó un viraje que permitió ver la ciudad perfectamente. Apenas se veía actividad. El avión aterrizó sin más complicaciones en el aeropuerto militar de Praga y desde allí el grupo subió a dos coches que les esperaban y se dirigió al Ministerio del Aire, que cubría la zona del Protectorado de Bohemia y Moravia.

En las calles sólo se veían patrullas militares.

—¿Qué sucede aquí? ¿Dónde se divierte la gente? —preguntó Werner al conductor, un curtido sargento de la Luftwaffe. Georg le miró sorprendido por su frescura.

—Desde el asesinato de Heydrich hace dos años, ésta es la situación cuando cae la noche. Esto no es lo que era —contestó el conductor—. Ahora sólo verán estas patrullas y la gente nos odia, por las represalias del asesinato.

Georg y Werner se quedaron callados. Estaba claro que no era un lugar de ajetreo nocturno. El cercano pueblo de Lidice había sido arrasado con sus habitantes como represalia por el asesinato de Heydrich. Ya no existía, era historia.

No se veían huellas de la guerra en Praga. Parecía una ciudad alejada de cualquier conflicto y sin embargo en las fábricas de ese país se fabricaron más de un tercio de las armas alemanas durante toda la Segunda Guerra Mundial. Muchos laboratorios y desarrollos técnicos también se hicieron allí.

En el otro coche, Klaus y Stefan veían en silencio las calles por las que pasaban. Cada uno tenía sus propios pensamientos acerca de lo que allí harían y sobre todo el tiempo que seguramente pasarían. El ruido de los adoquines mojados era notable y los coches traqueteaban entre ellos.



Reinhard Heydrich en Praga 1941, capital del Protectorado de Bohemia y Moravia

El edificio de representación de la Luftwaffe en Praga era un antiguo palacete señorial, que seguramente había conocido tiempos mejores. Los coches pararon frente a la entrada principal y unos solícitos guardias de servicio, se aprestaron a abrir las puertas rápidamente.

Werner bajó con cuidado y ayudándose con unas muletas entró con todos los demás en el edificio. Era más grande de lo que parecía externamente. Göring lo había elegido personalmente cuando Alemania se anexionó los Sudetes en 1938.

—Buenas noches, soy el General Gustav von Fromm, jefe del sector aéreo de Bohemia y Moravia. Bienvenidos a Praga —el general, de suaves maneras y muy elegante, les invitó a pasar a las dependencias del edificio.

—Mis noticias son que pasarán ustedes la noche aquí y mañana partirán hacia la base de Letov.

—Así es, general Von Fromm —respondió Stefan en nombre de todos.

—Bien, ya tienen la cena preparada y las habitaciones a punto. El servicio les llevará sus maletas y si desean ver los aposentos pueden hacerlo —el general Von Fromm parecía un recepcionista de hotel—. Por cierto, Generalmajor Dörner, tengo un telegrama del Luftministerium en Berlín para usted. Ha llegado esta tarde.

El general Von Fromm le entregó el telegrama a Stefan que lo abrió inmediatamente. Era de Konrad Kneisel, el oficial ayudante de Stefan en Berlín. Indicaba que el avión He-177 para la misión ya estaba en el aeropuerto militar de Letov, listo para su adaptación.

—Señores, el avión ya está en Letov —Stefan pasó el telegrama a sus hombres.

—Oye Stefan —preguntó Klaus en un aparte—, ¿el general Von Fromm sabe que estamos en guerra o esto es un oasis? —también Georg y Werner eran conscientes de lo extraño de la situación, en una Europa en llamas.

—Veo que aquí tienen bastante tranquilidad, general —indicó Stefan.

—No lo crea Generalmajor Dörner —Von Fromm ponía cara de circunstancias—. Bohemia y Moravia colabora con nosotros, pero no podemos dormirnos. Tras el asesinato de Heydrich, hemos de tomar medidas extraordinarias contra la resistencia local, apoyada por los ingleses. Ésta es una de las zonas del Reich donde la Gestapo tiene más trabajo... Lo que sí que es cierto es que procuramos que en nuestro día a día no se note la situación. Procuren pasar una buena noche.

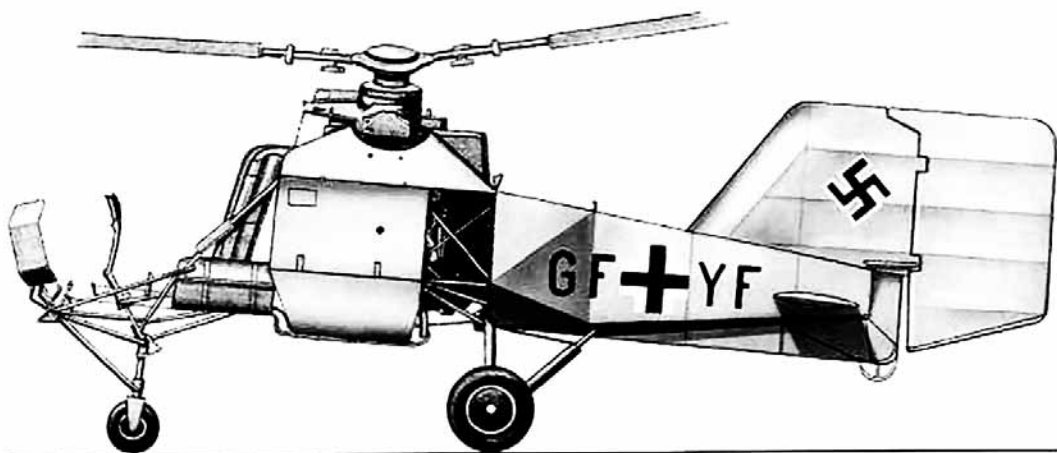
Tras dejar su equipaje en las habitaciones, tomaron la cena en un salón privado con todo tipo de lujos para la época que vivían.

—Hacía mucho tiempo que no tomaba un pato tan delicioso —comentó Klaus.

—Y qué me dices del vino, Klaus —sonrió Georg mientras se servía otra copa, en la extraordinaria cristalería de Bohemia.

Von Fromm era un gran anfitrión. Se notaba que era un buen relaciones públicas. Hacía de introductor de cada plato y bebida que iban trayendo los camareros. Le encantaba explicar anécdotas del lugar de origen de cada alimento.

—Desde luego aquí saben vivir. No les falta de nada —dijo Stefan, observando detenidamente la etiqueta del champagne Bollinger que acababan de servir como colofón a la cena. Unos dulces complementaban perfectamente el extraordinario champagne francés.



Imágenes del helicóptero alemán Flettner FL 282 «KOLIBRI». Puede verse la cabina geométrica que hoy llevan los modernos helicópteros americanos «Apache». Fue el primer helicóptero fabricado en serie del mundo

XII

Preparando el avión

—¿Quiere decir que el avión ya estaba semipreparado, Herr Dörner? Williams mostraba un cierto asombro por esa circunstancia. Hanks tenía su aparato de grabación en marcha, aunque su cara no demostraba asombro.

—Efectivamente —respondió Stefan—, nuestro avión había sido fabricado en la factoría Arado en Brandenburgo. Le mantuvimos sus letras identificativas KM + TB ya que había sido previamente un avión carguero experimental y el enemigo no podría identificarlas fácilmente, ni llegaba a conocer el destino final del avión. Se fabricó teniendo en cuenta su futuro papel en el ataque atómico. Es decir, medidas, pesos, carlinga, etc., ya estaban preparadas para un posible vuelo «diferente». Recuerdo que nuestro avión sirvió como prototipo para probar técnicamente los nuevos equipos de radar FuG200 y 216. Incluso le habían equipado en aquel momento con dos ametralladoras pesadas MG 131. Hasta que se envió a Letov, estuvo estacionado en la base de pruebas de Werneuchen, donde acabaron de ajustar algunos equipos. Voló poco en aquella época —Stefan se acomodó en su butaca—. El avión tenía una envergadura de 22 metros, casi 35 metros de alas, dos motores del último modelo Daimler-Benz 613s con una potencia cada uno de más de 3.000 caballos, una velocidad de 580/600 kilómetros por hora, subía hasta 9.000 metros y un radio de acción de aproximadamente 5.500 kilómetros. Nuestro avión ya disponía de la nueva pintura anti-radar Schonsteinfeger. El equipo científico de las SS al mando del General Kammler habían hecho un trabajo excelente, aplicando las últimas tecnologías en nuestro avión. Por cierto y como anécdota les diré que el General SS Hans Kammler tenía un miedo terrible a volar ¡Qué paradojas! Me acuerdo perfectamente de todo eso.

—Parece increíble que recuerde esos detalles tan claramente —comentó Williams.



«Berliner Luft» antes de sufrir las adaptaciones necesarias para la Operación Hagen, se hallaba estacionado en la base de pruebas de Werneuchen. Aquí se pueden ver a los mecánicos trabajando sobre uno de los motores. La pintura de camuflaje fue sustituida poco antes de la misión por una tonalidad oscura en su parte superior y clara en la inferior



«Berliner Luft» en una de sus muchas pruebas de vuelo en Letov



«Berliner Luft» antes de haberse realizado los cambios de armamento de a bordo. Puede verse la torreta trasera original, destinada a un artillero y que fue cambiada por dos cañones gemelos MK108Z de 30 mm cada uno



«Berliner Luft» tomando tierra en Letov. Verano de 1944

—No sólo me gustan por mi formación de ingeniero, sino que aquella misión fue la más importante de mi vida. De nuestra vida, quiero decir... ¡Claro que lo recuerdo casi todo! —Stefan se había incorporado en su butaca y volvió a acomodarse—. Nuestro interés era probarlo en vuelo inmediatamente y así lo hicimos —los recuerdos volvían con precisión en las palabras de Stefan.

—Creo que debemos probar el avión Klaus, mientras el equipo de tierra va preparando las herramientas para su trabajo. Llama al resto del grupo. Nos vamos —Stefan se mostraba ansioso por probar el imponente Heinkel He177 V38.

—Recuerda que tengo que presentarte el calendario y me estás quitando tiempo, Stefan —se quejó Klaus.

—Sé que te creces ante las adversidades. Además, seguro que tienes ganas de volar un poco ¿verdad? —Stefan estaba de un humor excelente. Había pasado de ser un duro militar a un compañero más.

Viendo que no tenía alternativa, Klaus fue a buscar a Georg y a Werner. Mientras tanto, Stefan se introdujo en la carlinga y se sentó en el puesto de mando. Al poco, el resto del grupo se incorporó y tras arduos esfuerzos por subir a Werner, cada uno se puso en los puestos que les correspondía.

—Esta primera prueba nos debe servir para ver qué hemos de adaptar en nuestro puesto de vuelo. De momento, internamente este avión es convencional salvo en la cabina y en la bodega de bombas —Stefan fue señalando las diferentes partes.

XIV

Las naves circulares alemanas

—¿Se cumplió el calendario de pruebas del avión, Generalmajor Dörner? Lo habían programado ustedes para la primera semana de agosto de 1944 —preguntó Williams.

—Sí, seguimos el calendario establecido y pudimos efectuar nuestras primeras pruebas de vuelo y tiro a partir de la primera semana de agosto. Realmente comenzaron el 8 de agosto, por algún retraso en los montajes. Recuerdo muy bien la fecha ya que ese día murió en el frente de Normandía Michael Wittmann, de la Leibstandarte Adolf Hitler, el mejor tanquista alemán de toda la guerra. Después de casi ciento cincuenta tanques enemigos destruidos en todos los frentes, su «Tigre» fue alcanzado por cinco «Shermans» junto a la carretera de Caen a Falaise, en las afueras de un pueblo llamado Gaumesnil. Fue una noticia terrible. Conocí a Wittmann en una de las audiencias de Hitler. Fue un gran soldado. Bueno, era sólo un comentario que venía a cuento con la fecha —Stefan cogió la foto del bombardero que habían traído los dos militares—. Esta foto es del avión acabado y a punto. Deduzco que debe de ser una foto tomada hacia finales de 1944 ¿verdad?

—Las noticias que tengo de todo el material que hemos traído es que es de 1944 y 1945. No puedo asegurarle de qué fecha exacta es esa foto del avión —Williams la miraba con atención—, desde luego es un avión imponente... —añadió.

De fondo se oía el ruido del sargento Hanks, cambiando las cintas de los aparatos que registraban la conversación

—Era el mejor avión posible en aquel momento y así lo consideramos todos. Es cierto que habían otros aviones pero eran prototipos, incluso había desarrollos para principios de 1945, que contemplaban aviones del tipo ala delta con motores a reacción, e incluso con motores propulsados por turbinas nucleares. Todo eso en ese momento no podíamos considerarlo para nuestro proyecto. Hacían falta muchas pruebas de vuelo para

aprobar un avión y comenzar su fabricación en serie. Nuestro Heinkel He177 V-38 era la mejor opción y así se demostró.

—Generalmajor, usted nos comentó antes que el general Kammler le habló de unas naves en desarrollo con forma de disco —preguntó sonriendo Williams—. Lo que hoy llamaríamos vulgarmente «platillos volantes». La verdad es que suena a risa y no me malinterprete Generalmajor Dörner. Hoy hemos escuchado de usted muchas explicaciones sorprendentes, pero que tienen visos de realidad. Estos «platillos volantes» superan cualquier idea previa.

—No sólo Kammler nos enseñó las fotos en Manfred-Weiss, tal como les he comentado anteriormente, sino que tuve la oportunidad de verlos y volar en uno de ellos... fueron reales, queridos amigos.

Tras las palabras de Stefan, el silencio volvió a reinar en la sala. Aquello era demasiado fuera de lo corriente para los dos militares.

Williams rompió el silencio.

—Si le parece y puesto que es un tema sorprendente, hagamos un inciso en su explicación Generalmajor y háganos de esas naves. ¿Cómo eran, donde se fabricaban? Cualquier detalle es interesante para nosotros.

—No hay problema, espero recordar lo que sabía sobre ellas. Piensen que en uno de nuestros vuelos por la zona de Letov con nuestro Heinkel nos cruzamos con dos de esos discos. Era espectacular verlos volar. Eran muy rápidos. De todas maneras, les diré que no los conocí técnicamente. No puedo entrar en grandes detalles, pero sí que puedo explicarles muy someramente como eran y cómo volaban. Hubo varios modelos y muy buenos ingenieros involucrados en su desarrollo.

Stefan comenzó a explicar lo que sabía sobre los discos volantes alemanes.

De hecho, a través de un buen amigo suyo ya desaparecido Georg Klein, también ingeniero y que fue testigo del vuelo de varios de ellos, Stefan obtuvo información de primera mano sobre su desarrollo. A través de Klein, Stefan supo que el proyecto de los discos ya venía de antes de la guerra. Sin embargo, la guerra aceleró repentinamente su estudio, diseño y desarrollo. Ya en 1941, el ingeniero aeronáutico y piloto de pruebas de la Luftwaffe Rudolf Schriever y tres colegas más Habermohl, Miethe y el italiano Belluzzo diseñaron lo que podría ser una nave circular.

El primer prototipo surgido del trabajo de estos cuatro técnicos voló por primera vez en junio de 1942 y modelos más grandes que ese primer

prototipo, fueron fabricados en la fábrica BMW cerca de Praga y probados abundantemente en la zona.

Poco después los cuatro ingenieros separaron sus trabajos ya que tenían ideas diferentes sobre la concepción de la nave y su sistema de propulsión. Klein, por su cargo en el Ministerio de Producción Armamentística y bajo las ordenes de Albert Speer, tuvo acceso a los diferentes proyectos que ambos grupos presentaban. Uno estaba formado por Schriever-Habemohl en el aeropuerto de Praga-Gbell, en Praga y el otro por Miethe-Belluzzo en Dresden y Breslau. Curiosamente ambos equipos trabajaron con un mismo consultor técnico externo llamado Joseph Andreas Epp.

El primer proyecto de disco volante llamado Habemohl-Schriever, era un proyecto de la Luftwaffe, que recibía soporte técnico de la fábrica Skoda de Praga. Otros fabricantes que participaban eran Junkers en Oscheben y Bemburg, la fábrica Wilhelm Gustloff en Weimar y la Kieler Leichtbau en Neubrandenburg. Este proyecto comenzó bajo la supervisión directa de Ernst Udet de la Luftwaffe, luego pasó a manos de Albert Speer, Ministro de Producción de Armamentos, donde se hallaba Georg Klein y finalmente durante 1944, el proyecto recayó en las SS y concretamente en el general Dr. Kammler.

Este disco comenzó sus vuelos de prueba entre agosto y septiembre de 1943 sobre Praga. Tenía unos seis metros de diámetro y era tan alto como una persona. Su color era aluminio y descansaba sobre cuatro patas a modo de tren de aterrizaje, ya que despegaba verticalmente. No poseía ruedas. Según el consultor Epp se llegaron a fabricar quince prototipos en total. El ingeniero Rudolf Luser confirma la existencia de esos modelos ya que trabajaba en la Oficina Alemana de Patentes y cualquier novedad pasaba por sus manos. Estos modelos más desarrollados tenían una cabina central, rodeada de unas palas ajustables, muy juntas y unidas exteriormente a una banda metálica que formaba el círculo exterior de la nave. Las palas podían variar el ángulo de ataque, con lo que el vuelo podía ser ajustado en cualquier dirección.

Este sistema es muy similar al de los rotores de los helicópteros. Las palas giraban por medio de pequeños cohetes en los extremos de las palas y junto a la banda externa de unión de dichas palas. Una vez que la nave se había elevado a la altura deseada, el sistema a reacción convencional dirigía la nave en cualquier dirección y los pequeños cohetes de las palas dejaban de funcionar. Los motores a reacción que movían la nave habían pasado de los JUMO 004 a los JUMO 211/b.

Las prestaciones de los últimos modelos eran enormes. La cota de altura llegó a los doce mil cuatrocientos metros en tres minutos, y la velocidad era de casi dos mil kilómetros por hora (prácticamente Mach 2). En varias ocasiones se oyeron sobre Praga las explosiones de estas naves atravesando la barrera del sonido. Los pilotos que volaban los discos a esas velocidades, indicaron que las vibraciones eran muy altas y hacían muy peligroso el vuelo.

Estas velocidades no eran algo fuera de lo común en las pruebas de ingenios aéreos alemanes. Por ejemplo, el llamado Proyecto 8-346, un avión que recordaba en su diseño a un ala delta, debía alcanzar más de dos mil kilómetros por hora. El motor en dicho proyecto sería el Walter HWK108 a reacción. Curiosamente este motor fue uno de los que se consideró en el futuro para la siguiente generación de discos Schriever-Habemohl.

Schriever continuó trabajando en su proyecto hasta el 15 de abril de 1945. En ese momento, Praga se hallaba amenazada por el ejército rojo. Los trabajadores checos de Skoda ante el peligro soviético, abandonaron la fábrica y destruyeron muchos de los proyectos que allí había. El último prototipo de disco volante fue sacado del hangar en el aeropuerto de Praga-Gbell y quemado totalmente. El ingeniero Habemohl fue prisionero de los rusos y Schriever guardó los planos del disco volante en el maletero de su coche BMW y junto a su familia condujo hasta el sur de Alemania. Después de la guerra, Schriever trabajó por su cuenta montando un taller en Bremerhaven-Lehe. El cuatro de agosto de 1948, unos desconocidos robaron de su taller los planos de su disco volante. Como anécdota, Schriever dijo que agentes de una «potencia extranjera» contactaron con él acerca de sus conocimientos sobre los discos volantes alemanes y declinó la oferta de colaboración. Parece ser que murió en 1953, aunque hay informes que acreditan su presencia en Baviera en 1964/1965.

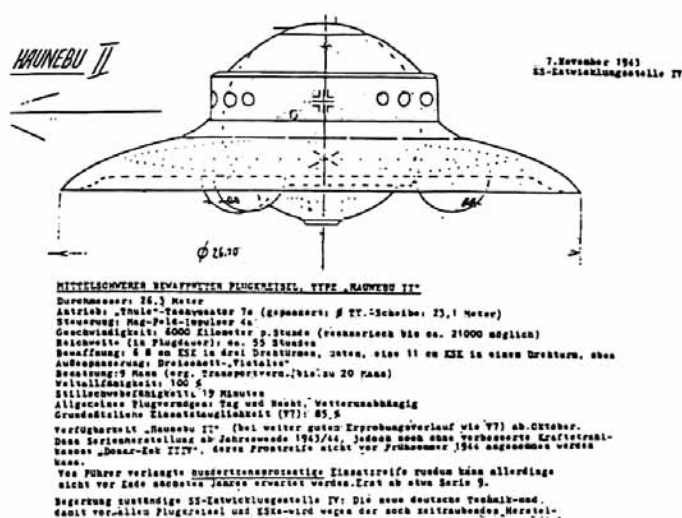
El segundo proyecto llamado Miethe-Belluzzo comenzó en 1942 y bajo la autoridad directa del Dr. Richard Miethe uno de los diseñadores de las bombas volantes V-1. Trabajando con el Dr. Miethe estaba el ingeniero italiano Giuseppe Belluzzo. Belluzzo fue Diputado, Senador y Ministro de Economía bajo el mandato de Mussolini. Durante los años veinte había escrito numerosos libros sobre tecnología incluyendo *Cálculos e Instalaciones de Turbinas Hidráulicas en 1922* y *Turbinas de Vapor en 1926*. Era un experto en turbinas. No era un científico menor ni era el asistente del Dr. Miethe. Sus conocimientos técnicos y experiencia práctica fueron indispensables en la planificación y desarrollo de los discos volantes.

Este equipo trabajó en instalaciones en Dresde, Breslau y cerca de Praga en conexión con el proyecto Schriever-Habemohl, para sumar esfuerzos técnicos aunque en direcciones diferentes, según el consultor Epp, ya que ambos respondían ante la misma autoridad. Sin embargo este segundo proyecto difería del anterior en la propia concepción de la nave, habiendo llegado a ofrecer tres naves diferentes.

En el primer caso, la diferencia fundamental era que en el disco Miethe-Belluzzo no giraba ningún componente como palas o aspas. Era un diseño rígido. El despegue de este disco no era en vertical, sino como un avión convencional. La propulsión era a través de un motor reacción con doce salidas en la parte posterior del disco. La carlinga iba situada en la parte trasera de la nave y el piloto volaba a través de un ingenioso periscopio que le permitía dirigir el disco sin problemas. Se debe destacar en este proyecto el gran giróscopo montado internamente en el centro de la nave y que le daba la estabilidad necesaria en vuelo. El diámetro era de cuarenta y dos metros.

Hubo un segundo diseño de este equipo de un disco, con cabina en la parte central superior e inferior del mismo. Disponía de cuatro motores a reacción detrás de las cabinas. Este diseño también despegaba como un avión convencional.

El tercero era igual al anterior, pero con carlinga superior únicamente. Sin embargo, este diseño ofrecía un sistema de propulsión móvil en el cual un doble sistema de aspas de diferente diámetro, uno superior y uno inferior sobre el mismo eje, giraba internamente en el disco. Es decir, externamente no se veían las aspas. Todo el sistema quedaba dentro del disco.



Plano del modelo de disco volador Haunebu II

XVII

El fracaso del proyecto Manhattan

—¿Y a su regreso a Berlín visitaron a Goebbels? —preguntó Williams.

—La visita estaba programada para Luigi Romersa ya que había un fuerte componente propagandístico y se desarrolló sin problemas. La visita del periodista provocó que el 16 de diciembre, un entusiasta Mussolini pronunciase su último discurso público ante miles de fascistas en el Teatro Lírico de Milán. Se denominó el «Discurso della Riscossa» en donde habló del inminente ataque alemán contra las principales ciudades aliadas. Un ataque definitivo con bombas capaces de destruir ciudades enteras en un instante. Un ataque sin defensa posible.

Stefan se sirvió café.

—Les he puesto unas tazas señores, ¿les apetece?

—Gracias Generalmajor. La verdad es que llevamos ya varias horas y nos apetece.

Williams se mostraba amable. El sargento Hanks, algo más distante, también aceptó el café. Parecía más preocupado por sus camaras y cintas de grabación.

—Mussolini volvió a hablar de las bombas atómicas alemanas el 20 de abril de 1945, fecha del cumpleaños de Hitler, con su amigo y también periodista G.G. Cabella, director del periódico «Il Popolo d'Alessandria», dictándole lo que se consideraría el testamento político del Duce. Mussolini afirmó con rotundidad que los alemanes tenían ya tres bombas atómicas terminadas y que su uso podía suponer un cambio inmediato en el frente de batalla. Stefan se levantó y dirigiéndose a una habitación contigua, trajo una fotocopia a color de un número extra de la revista «SIGNAL» correspondiente a 1945, titulado «Signal Extra-Beilage 1945». Aparecía en sus páginas interiores un dibujo realista hecho por los conocidos dibujantes de la época Hans Liska y Richard Hennis, del impacto de una bomba sobre una gran ciudad. Este dibujo que mostraba claramente los círculos

concéntricos de la explosión nuclear, encabezaba un artículo titulado *Una escena como una pesadilla...* No meritaba ningún comentario, se explicaba por sí mismo. Los dos oficiales americanos lo miraron con interés

—¿Por qué SIGNAL expuso un artículo tan realista como éste si no disponíamos de la bomba? —Stefan dejó caer la pregunta, aunque no esperaba ninguna respuesta.

—Increíble. Este dibujo y el artículo son sensacionales —Williams se quedó unos segundos absorto en la contemplación de la revista. Hanks lo filmó en detalle. Pronto recobró el hilo de lo que comentaban anteriormente—. Y mientras tanto, ¿qué hicieron ustedes al regresar a Berlín?

De nuevo el ligero sonido de las máquinas que registraban la entrevista volvió a sonar, mientras Stefan contestaba a las preguntas de sus huéspedes.

—A nuestro regreso debíamos presentar el informe de la prueba atómica a Galland y éste al Führer. También sabíamos que a esas alturas del proyecto, Göring ya estaba al corriente y molestó mucho a Galland para saber detalles.

—Hemos de reconocer Generalmajor que la prueba atómica en la isla de Rügen que nos ha explicado fue extraordinaria y sobre todo teniendo en cuenta la época. No me extraña que Göring mostrase interés por una misión que podía cambiar la historia y que a él se le escapaba de su control. Supongo que necesitaba mejorar su imagen frente a Hitler.

—Es cierto —contestó Stefan— pero a esas alturas ya estaba muy desprestigiado. Hitler no contó con él para nada. Confiaba en Galland casi ciegamente y con buen criterio. No era tonto.

—Parece mentira lo adelantada que estaba la tecnología alemana —dijo incrédulo Williams—. Me imagino que la distancia con nuestros compatriotas, los estadounidenses debía ser elevada.

—No sólo eso teniente —sonrió Stefan— puedo garantizarle que en mayo de 1945 el Proyecto Manhattan no había desarrollado la bomba...

—¡Eso no puede ser Generalmajor Dörner! —se sorprendió Williams—. Todos conocemos la historia del Proyecto Manhattan y sus resultados. Las bombas fueron probadas en Alamogordo con éxito, antes de su lanzamiento sobre Japón.

—Mire teniente —comenzó Stefan—, comprenderá que ese es un asunto que me ha interesado mucho y por lo tanto lo he seguido no desde la historia oficial, sino desde la óptica realista. No olviden ustedes que yo

pertenezco a la historia no oficial. Yo no existo en la historia oficial. Nunca sucedió lo que mi equipo y yo hicimos.

—Técnicamente, así es —confirmó el teniente Williams—. Pero explíquenos que supo usted sobre el Proyecto Manhattan que no se ajusta a la historia oficial.

—El 3 de marzo de 1945, el senador James F. Byrnes por el estado de Carolina del Sur de 1939 a 1945 y Director de la Oficina de Movilización y Reconversión de 1944 a 1945, redactó una memoria al presidente de los Estados Unidos en la que detallaba los resultados hasta ese momento del Proyecto Manhattan. Lo que quedaba muy claro en la memoria presentada por James F. Byrnes era el desmesurado coste de más de dos billones de dólares hasta ese momento invertidos en el proyecto y más de 150.000 personas involucradas directa e indirectamente en él. También recomendaba exhaustivamente la paralización de la investigación atómica con fines militares, ya que el rumbo de la guerra y el éxito de los bombardeos convencionales estaban decantando la balanza de la guerra a favor de los aliados. Japón estaba al borde del colapso y Alemania también.

»En mayo de 1945, no cuesta trabajo imaginarse la total desesperanza en los equipos de trabajo del Proyecto Manhattan. La razón era muy simple: hacía ya meses que habían renunciado a la construcción de una bomba operativa de uranio 235. Por otro lado, y aunque habían fabricado unos 15 kilos de plutonio 239 que era una cantidad suficiente para la bomba de ese material, no habían encontrado la forma de hacer detonar la bomba de plutonio. El resultado de esa situación también es fácil de imaginar. En junio de 1945, tras la rendición de Alemania en mayo, muchos políticos americanos, que conocen la memoria de James F. Byrnes, exigían la finalización inmediata de los enormes gastos de la investigación nuclear. La razón era que la guerra estaba prácticamente ganada y que la presión de los bombardeos sobre Japón eran presión suficiente para acabar la guerra en muy poco tiempo. A pesar de estas quejas, el problema o la prioridad para el presidente Truman era otro: la bomba atómica también era un arma diplomática para dicho presidente. Su uso impune forzaría a una rendición instantánea del Japón y serviría de aviso al creciente peligro soviético y su terrible expansionismo. Era una forma de marcar distancias con el futuro enemigo.

—¿Cómo sus compatriotas lograron solucionar el problema en Alamogordo? —Stefan sonreía—. Alemania y su ciencia también tuvieron un lugar destacado en ello. Y buena parte fue fruto de la casualidad. Les explico:

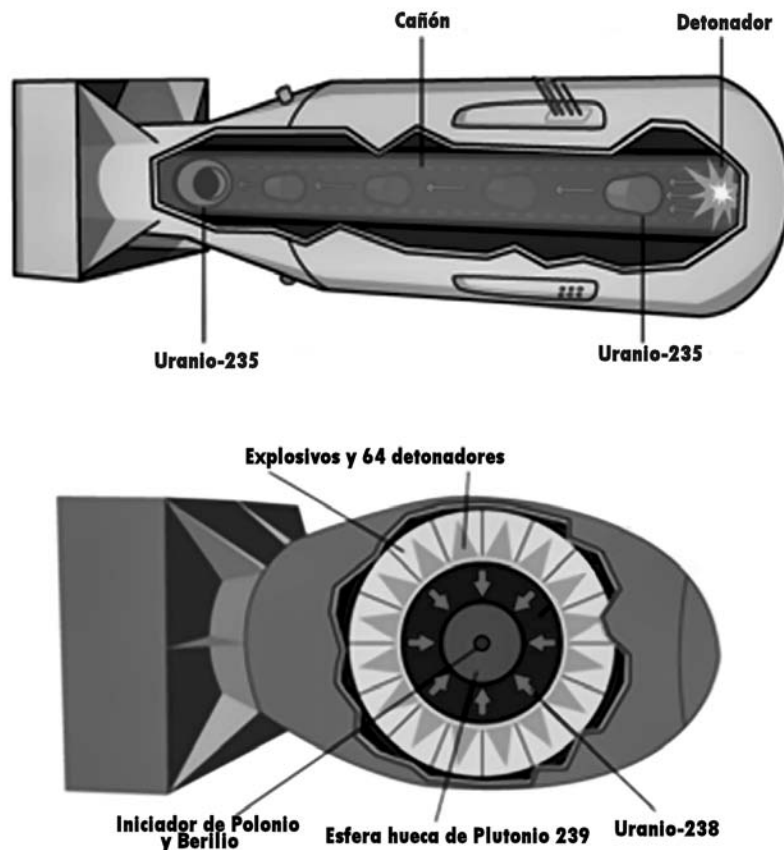
un inmenso submarino nodriza alemán, el U-234, fue capturado cerca de las costas americanas en su viaje a Japón al terminar la guerra el 14 de mayo de 1945. En su interior llevaba una carga de más de 240 toneladas de lo más variado y misterioso: un avión completo y desmontado Messerschmitt 262, 560 kilos de óxido de uranio enriquecido U-235, 1.200 fusibles infrarrojos inventados por Von Ardenne, oficiales alemanes de alta graduación y dos militares japoneses, el coronel e ingeniero aeronáutico Genzo Shosi y el capitán de marina Hideo Tamoaga, que se suicidaron al ser capturados.

»En el submarino U-234 viajaba un experto alemán en sistemas de detonación por infrarrojos, el Dr. Heinz Schlike, que era uno de los científicos punteros que trabajó en el equipo del barón Von Ardenne. Un militar americano, un tal comandante Álvarez, ordenó que los fusibles infrarrojos y Schlike fuesen trasladados rápidamente al laboratorio de Alamogordo, en Nuevo México, donde los científicos americanos seguían con el problema de la detonación de la bomba de plutonio. Los americanos necesitaban que una pequeña esfera formada por 32 porciones de explosivos unidas de forma similar a una pelota, explotasen simultáneamente en una fracción de segundo. Esa era la manera de provocar la llamada implosión de una bola de plutonio, forzándola a alcanzar la densidad y masa crítica necesarias para provocar la explosión atómica. Pueden imaginarse que durante mucho tiempo sus científicos estuvieron ensayando métodos mecánicos y electrónicos de detonación, pero leves diferencias de velocidad en la activación de los fusibles detonantes hacían que los explosivos no explotasen simultáneamente y por ello la implosión del plutonio no sucedía. El Dr. Schlike les dio la solución. Usando los fusibles infrarrojos inventados por Von Ardenne, se conseguía que los 64 fusibles que envolvían a los 32 segmentos de explosivo convencional detonasen a la velocidad de la luz, provocando la implosión necesaria del plutonio. ¡Y lo que es la historia! Fue el propio Dr. Schlike quien instaló los fusibles de la bomba que se probó en Trinity, Nuevo México el 16 de julio de 1945. Según la versión oficial de los vencedores, fue la primera explosión nuclear de la historia.

»Cuando la bomba estalló sin problemas, todos los observadores y científicos se sorprendieron de la potencia de la explosión. Todos menos el Dr. Heinz Schlike, para el cual no era ninguna sorpresa la prueba atómica. Ya las había presenciado en Rügen. Tras la guerra, el Dr. Schlike siguió trabajando en el proyecto nuclear americano y se benefició del programa *Paperclip* de reclutamiento masivo de científicos e ingenieros alemanes capturados.

»El misterio, queridos amigos —Stefan sonrió ante la cara de incredulidad de sus huéspedes— era saber quién era el tal comandante Álvarez. La verdad es que no existió nunca un comandante Álvarez en la marina de los Estados Unidos. El responsable del sistema de detonación del plutonio del Proyecto Manhattan era el Dr. Luis Walter Álvarez. Se disfrazó de militar naval americano para no despertar sospechas entre los marineros alemanes y en particular del Dr. Schlike.

»No debe sorprenderles que un científico se disfrazase para pasar desapercibido entre tropas enemigas capturadas. También se disfrazaron en aquella ocasión los científicos americanos Robert Furman y James Nolan para escoltar sin sospechas el uranio enriquecido capturado en el submarino alemán, a bordo del USS Indianápolis y con destino a Tinian, la inmensa base en el Pacífico



Croquis del sistema interno de funcionamiento de las dos bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. Como información adicional, falta añadir una tercera bomba atómica como la de Hiroshima lanzada sobre la refinería de petróleo japonesa de Tsuchizaki, cerca de Akita el 14/8/45. Fue una misión de bombardeo realizada por 134 aviones B-29 del ala de bombardeo 315, estacionados en la isla de Guam. La bomba fue llevada por el B-29 «For the Luvva Mike»

XVIII

Un vuelo para la historia

—No quiero aburrirles más con el Proyecto Manhattan ni con asuntos de su gobierno. Creo que ya saben lo más importante. Por otro lado, lamento haberles cambiado algunas de las ideas que ustedes tenían sobre la guerra mundial —Stefan se sirvió otra taza de café, tras haber servido de nuevo a los dos militares americanos, que la aceptaron de buen grado.

—Desde luego estamos conociendo otra perspectiva de la historia, que pone en crisis lo que nosotros creíamos que había pasado. No creo que sea información para la que el mundo que conocemos esté preparado —Williams observaba como el sargento Hanks, cambiaba una de las cintas de grabación.

Stefan trajo unas galletas que dejó sobre la mesilla, al lado de los documentos y fotos.

—Cuando todo se sepa, yo ya no estaré aquí. Yo sé lo que viví en aquellos tiempos de agitación y conservo una buena memoria —Stefan tomó asiento de nuevo y se dispuso a continuar su relato.

Después de la prueba de la isla de Rügen y tras haber llegado a Berlín sin incidencias, Stefan contactó con Adolf Galland para la presentación de los resultados de la prueba atómica. Galland llegaría a Berlín por la noche, ya que se encontraba en Hamburgo.

Prácticamente no pudieron ver a sus mujeres ya que tal como llegó a Berlín, Galland les citó en el Luftministerium. Estaba muy excitado y parecía tener noticias de última hora.

—¿Qué tal? —empezó Galland invitándoles a entrar en su despacho—. Tenéis buen aspecto. Sentaros, por favor.

Stefan y sus hombres tomaron asiento alrededor de la mesa de reuniones del despacho de Galland.

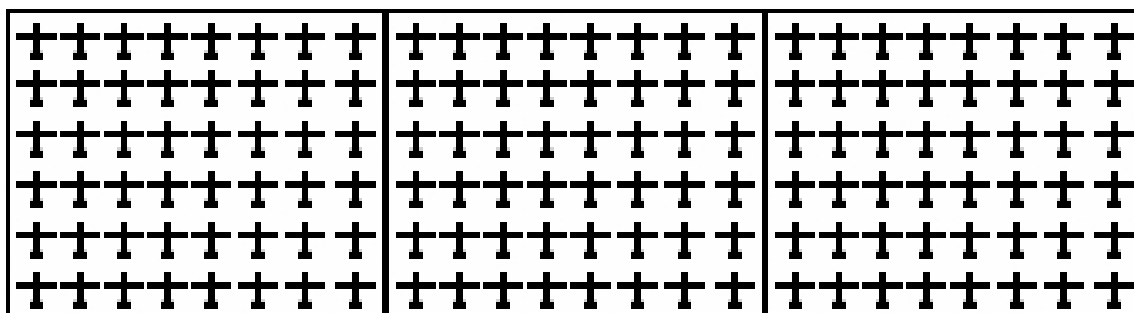
—Y bien ¿cómo fue la prueba atómica?

APÉNDICES

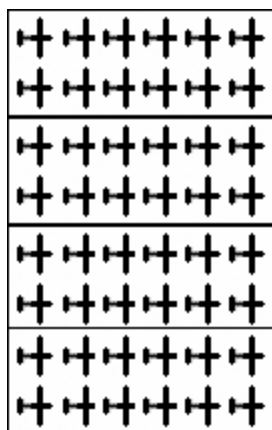


ORGANIZACIÓN DE COMBATE DE LA LUFTWAFFE

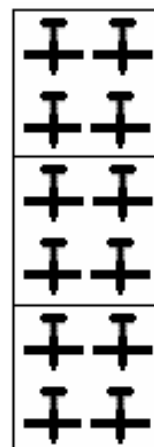
«Jagdgeschwader» unidad operacional de 140 cazas divididos en 3 «Gruppen»



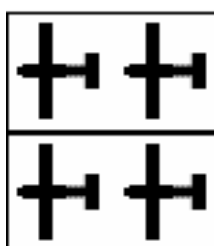
«Gruppe» la unidad típica de caza dividida en «Staffeln» o escuadrillas de 12 aviones



«Staffeln» o escuadrilla, dividida en 3 alas de 4 cazas



«Schwärme» o ala de caza, dividida en 2 secciones de 2 cazas



ALTO MANDO DE LA LUFTWAFFE I

A pesar de ser un arma independiente, el Oberkommando de la Luftwaffe estaba subordinado al Oberkommando de la Wehrmacht, que respondía ante el Führer del Ejército de Tierra, la Marina y la Fuerza Aérea.

El Oberkommando der Luftwaffe estaba dividido en varios departamentos numerados:

1. Operaciones
2. Organización
3. Entrenamiento y formación
4. Movimientos
5. Inteligencia
6. Equipos
7. Histórico
8. Personal

Además de los departamentos citados, habían 16 Inspecciones que estaban al cargo de asuntos específicos de vuelo como cazas, ataque a tierra, seguridad en vuelo, etc.

Oberbefehlshaber der Luftwaffe (ObdL):

- Reichsm Hermann Göring, 1.3.35 - 23.4.45
- GenFeldm Robert Ritter von Greim, 25.4.45 - 8.5.45

Chef der Generalstabes der Luftwaffe:

- Gen Walther Wever, 1.3.35 - 3.6.36
- Feldm. Albert Kesselring, 5.6.36 - 31.5.37
- GenOb Hans-Jürgen Stumpff, 1.6.37 - 31.1.39
- GenOb Hans Jeschonnek, 1.2.39 - 19.8.43
- GenOb Günther Korten, 25.8.43 - 22.7.44
- Gen Werner Kreipe, 1.8.44 - 10.44
- Gen Karl Koller, 12.11.44 - 8.5.45

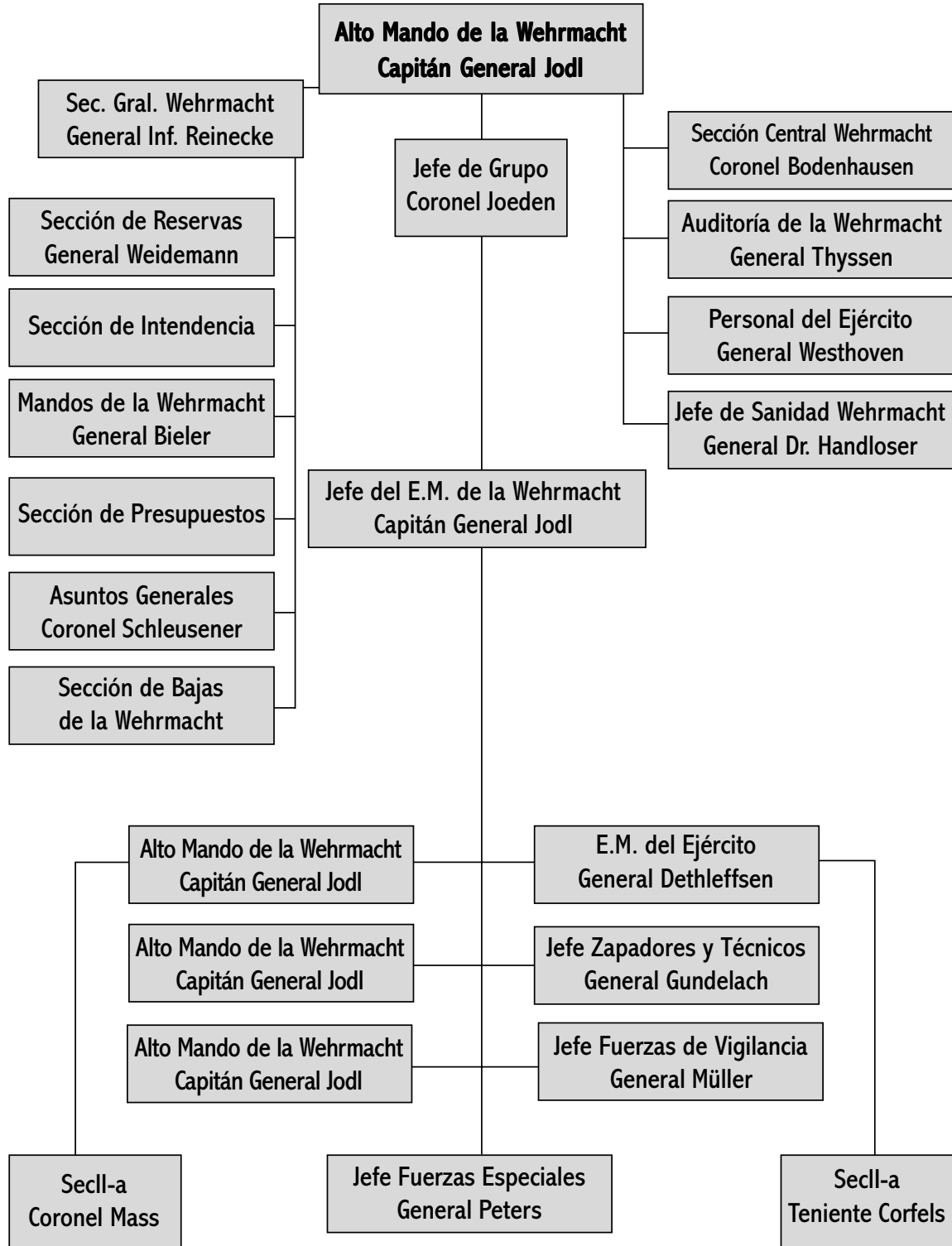
ESCALAFÓN MILITAR DE LAS SS Y SU EQUIVALENCIA

RANGO	EQUIVALENCIA
SS-Bewerber	Candidato
SS-Anwärter	Cadete
SS-Schütze	Soldado
SS-Oberschütze	Soldado con seis meses de servicio
SS-Sturmann	Cabo I
SS-Rottenführer	Cabo
SS-Untersturmführer	Alférez
SS-Unterscharführer	Sargento I
SS-Oberscharführer	Sargento de Staff
SS-Ruttenfuhrer	Sargento
SS-Hauptscharführer	Sargento Mayor
SS-Sturmscharführer	Oficial con quince años de servicio
SS-Untersturmführer	Teniente II
SS-Obersturmführer	Teniente
SS-Hauptsturmführer	Capitán
SS-Sturmbannführer	Mayor
SS-Oberbannsturmführer	Teniente Coronel
SS-Standartenführer	Coronel
SS-Oberführer	Teniente Coronel
SS-Brigadeführer und Generalmajor der Waffen SS	General de Brigada
SS-Gruppenführer und Generalleutnat der Waffen SS	General de División
SS-Obergruppenführer und General der Waffen Ss	Teniente General
SS-Oberstgruppenführer und Generaloberst der Waffen SS	Capitan General
SS-Reichsführer SS	JEFE de las SS

ESCALAFÓN MILITAR WEHRMACHT- EJÉRCITO INGLÉS-EJÉRCITO AMERICANO

Wehrmacht	GB	USA
Mariscal General de campo	Mariscal de Campo	General del Ejército
Mayor General	General	General
General	Teniente General	Teniente General
Teniente General	Mayor General	Mayor General
Mayor General	Brigadier	General Brigadier
Oberst	Coronel	Coronel
Teniente Mayor	Teniente Coronel	Teniente Coronel
Mayor	Mayor	Mayor
Hauptmann	Capitán	Capitán
Primer Teniente	Teniente	Primer Teniente
Teniente	Teniente Segundo	Teniente Segundo
Oficial	Primer Oficial	Oficial en jefe
Sargento Mayor	Sargento Mayor	Sargento Mayor
Sargento I	Sargento de grupo	Sargento en jefe
Sargento	Sargento	Sargento
Cabo	Cabo	Cabo
Soldado raso	Soldado raso	Soldado raso

ORGANIGRAMA DEL ALTO MANDO DE LA WEHRMACHT A 10/5/1945



Bibliografía

- COOK, NICK, *The Hunt For Zero Point*, Broadway Books.
- FORD, ROGER, *Germany's Secret Weapons In WWII*, Roger Ford, MBI.
- VESCO, RENATO Y WATCHER DAVID, *Man-made Ufos, 1944-1994*, , AUP Publishers.
- WALKER, MARK, *Nazi Science, Myth, Truth And The German Atomic Bomb*, Perseus Publishing.
- JUNGK, ROBERT, *Brighter Than A Thousand Suns*, Harcourt.
- CORNWELL, JOHN, *Los científicos de Hitler*, , Paidós Historia Contemporánea.
- GARY HYLAND Y ANTON GILL, *Last Talons Of The Eagle*, Headline.
- VALONE, THOMAS, *Electrogravity Systems*, Integrity Research Inst. Publishers.
- GRIEHL, MANFRED, *Luftwaffe Over America*, Greenhill Books.
- GRIEHL, MANFRED, *Jet Planes Of The III Reich*, Monogram.
- GRIEHL, MANFRED, *Luftwaffe X-planes*, Greenhill Books.
- SWARTZ, TIM, *Lost Journals Of Nikola Tesla*, Global Communication.
- The Omega Files*, Compiled by Branton, Global Communication.
- GEORG, FRIEDRICH, *Hitler Miracle Weapons 1 & 2*, Hellow.
- HERWIG, DIETER Y RODE, HEINTZ, *Luftwaffe Secret Projects*, Midland.
- IRVING, DAVID, *Virus House*, Simon & Schuster.
- KARLSCH, REINER, *Hitlers Bombe*, Deutsche Verlags-Anstalt.
- GARLINSKY, JOSEF, *Hitler's Last Weapons: The Underground War Against The V1 & V2*, Julian Friedmann Publishing.
- BENECKE, T. Y QUICK, A.W., *History Of The German Guided Missile Development*, Brunswick: Verlag E. Applehans
- SÄNGER, E., *Raketenflugtechnik*, Oldenburg-München.
- HARRIS, BRAD, *Die Dunkel Seite Des Mondes*, Pandora Verlag.
- HOETTL, WILHELM , *Die Geheime Front*, , Linz Verlag.
- LUSAR, MAJOR RUDOLF, *Die Deutschen Waffen Und Geheimwaffen Des Zweites, Weltkrieges*, J.F. Lehmanns Verlag, München.
- STEVENS, HENRY, *Hitler's Flying Saucers*, AUP Publishers.
- NOMURA, TED, *Luftwaffe 1946-tech Manual*, Antarctic Press.
- HOGG, IAN V., *German Secret Weapons Of The II World War*, Greenhill Books.